



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE DESARROLLO RURAL,
GANADERÍA, PESCA Y BIODIVERSIDAD

CANTABRIA verde

Nº 7 - ABRIL 2009



LA UNIÓN EUROPEA VUELVE A CERRAR EL CALADERO DE ANCHOA, AL MENOS, HASTA JULIO DE 2009

Las características propias de la especie pueden explicar la crisis de la pesquería

El pasado mes de diciembre, la Comisión Europea, refrendando los informes técnicos presentados por el Comité Internacional para la Explotación del Mar (CIEM), decidía mantener la veda de la anchoa en el Golfo de Vizcaya hasta julio del 2009. De esta manera, Bruselas volvía a apostar por la prohibición de pescar anchoa en el primer semestre del presente año, al menos, hasta que se disponga de nuevos datos sobre el estado del caladero, tras los estudios que los científicos realizarán en los meses de abril o mayo.

El CIEM, organismo que asesora a la Comisión Europea sobre las cuotas pesqueras, recomendó mantener la prohibición al considerar que la situación de la anchoa en el Mar Cantábrico no muestra signos de recuperación y se encuentra todavía en unos niveles inferiores a la biomasa mínima necesaria para la reproducción de la especie.

Los antecedentes

En noviembre del 2006, el Comité Científico, Técnico y Económico de Pesca de la Unión Europea apoyaba la recomendación del CIEM, realizada un mes antes, y proponía a la Comisión un TAC 0 de anchoa para el año 2007. La veda que aprobaría Bruselas, y que continuará al menos hasta julio de 2009, vino precedida de medidas de emergencia para la protección y recuperación de la población, cuando la Comisión cerró las pesquerías en los segundos semestres del 2005 y del 2006.

Factores biológicos y medioambientales unidos a la sobreexplotación pesquera del caladero se apuntaban como las principales causas. En uno de sus informes, el Centro Tecnológico de Investigación Marina y Alimentaria del Gobierno Vasco (AZTI-Tecnalia), explicaba que el 70% de las capturas correspondía a anchoas de un año de edad, lo que dificultaba su reproducción.

Las capturas de anchoa se han reducido sensiblemente en las últimas décadas: la media de los últimos 30 años ha sido de unas 20.000 toneladas, con picos de hasta 80.000 en los años 60.

Antes del colapso de la pesquería en el año 2004, los estudios del CIEM mostraban que la biomasa media de reproductores de anchoa en primavera era de unas 60.000 toneladas. Las capturas suponían alrededor de un

45% de esta biomasa. Los valores medios entre 1987 y el 2004 fueron de 26.000 toneladas, variando en un rango entre las 40.000 toneladas del año 2001, y las 10.000 del 2003.

Entonces, el CIEM realizó evaluaciones de reglas de explotación para capturas anuales de entre el 50% y el 100% de las estimaciones de las biomásas de primavera, pero basadas en el conocimiento de la población hasta el año 2004.

Antes del colapso de la pesquería en el año 2004, los estudios del CIEM mostraban que la biomasa media de reproductores de anchoa en primavera era de unas 60.000 toneladas.





De estas reglas se dedujo que la explotación del 50% conllevaba un riesgo del 12% de caer por debajo de la biomasa límite en veinte años, en ausencia de índices de reclutamiento y asumiendo para el siguiente año reclutamientos medios. En explotaciones del 75% o del 100% subía este riesgo al 22% y 28% respectivamente. Si el TAC se limitaba a un máximo de 33.000 toneladas, entonces los riesgos para niveles de explotación del 50%, del 75% y del 100% se reducían al 10%, 16% y 18% respectivamente.

Tras estos estudios, el CIEM apostó por asumir reclutamientos bajos.

Características biológicas de la anchoa

Las características biológicas de la anchoa pueden ayudar a comprender la naturaleza de la crisis que sufre la pesquería. Según un estudio del Instituto Tecnológico para las Investigaciones Agroalimentarias del Gobierno Vasco (AZTI - Tecnalia) la anchoa del Golfo de Vizcaya se considera una población independiente de las poblaciones de anchoa que habitan más al norte o al sur en las aguas atlánticas europeas.

La población de la anchoa es altamente variable. Aunque desde el año 1997 la mortalidad por pesca ha permanecido por debajo del nivel cautelar fijado por el CIEM, en los años 2003 y 2004, la biomasa de reproductores descendió por debajo de los límites biológicos seguros. Esto determinó que el stock se situara en riesgo creciente de reducción de su capacidad reproductiva.

La anchoa presenta un ciclo de vida muy corto, pues raramente se encuentran anchoas de más de tres años de edad. Tiene a su vez una madurez sexual temprana, ya que realiza su primera puesta en la primavera-verano siguiente a su nacimiento, justo cuando cumple un año de vida.

Además la anchoa sirve de alimento a multitud de depredadores marinos, lo que genera una muy alta mortalidad, que sumada a la generada por la pesca, conduce a que anualmente una buena parte de cada generación se vea

diezmada. Si la abundancia de estas generaciones falla, la población se reduce a niveles mínimos.

Por otra parte, el medio ambiente y las condiciones hidrológicas también afectan al crecimiento y a la supervivencia de los alevines de la anchoa en sus primeros meses de vida, dado que la productividad biológica de las aguas marinas la abundancia de algas y animales microscópicos del plancton del que se alimentan los alevines. Estudios parecen demostrar que desde el año 1998 las condiciones ambientales no parecen estar siendo particularmente favorables para el reclutamiento de las anchoas.

Otro de los elementos destacados para la generación de buenos reclutamientos capaces de mantener la población es el nivel de la población reproductora. Niveles muy bajos pueden mermar la capacidad de regeneración de una población.

De hecho, en otras partes del mundo, la explotación de peces pelágicos como la anchoa, ha generado hundimientos o colapso de esas poblaciones, que tardaron bastantes años en recuperarse.





Uno de los ejemplos más desastrosos fue el caso de la anchoveta en Perú. En el año 1971 llegaron a pescarse doce millones de toneladas, lo que supuso un 20% de las capturas mundiales de aquel año. De aquella situación, en la que también se combinaron fenómenos oceanográficos, tardaron veinte años en recuperarse.

Otros casos negativamente famosos fueron los de la sardina de California o el arenque de Noruega. Más cercano está el declive de la anchoa del mar de Alborán. En este último ejemplo, la pesquería declinó en los años 80 pasando de unas capturas medias de unas 28.000 toneladas a 1.000 toneladas en 1988.

Los pequeños peces pelágicos se concentran en cardúmenes, con el fin de reducir en lo posible el riesgo de ser devorados. Este mecanismo de protección contra los depredadores no les protege, sin embargo, contra las artes de pesca, ya que éstas están diseñadas para pescar conjuntos de peces que forman un grupo cohesionado. A medida que disminuye la abundancia de la especie, también se reduce el área de su distribución, lo que no impide que la flota pesquera gracias a su avanzada tecnología pueda detectar el banco de peces.

Todas las razones expuestas han llevado a considerar las pesquerías de pequeños pelágicos de alto riesgo. Por ello, en muchas partes del mundo, se han adoptado políticas de gestión que aseguren explotaciones moderadas y el sostenimiento de la especie, por encima de los niveles mínimos.

Determinar la relación entre el reclutamiento en las poblaciones de peces y los procesos oceanográficos, en este caso del Cantábrico, puede ser vital. Por eso muchos científicos han intentado establecer este vínculo a través de numerosos estudios

Estudios sobre el afloramiento de la anchoa y la oceanografía en el Golfo

Determinar la relación entre el reclutamiento en las poblaciones de peces y los procesos oceanográficos, en este caso del Cantábrico, puede ser vital. Por eso muchos científicos han intentado establecer este vínculo a través de numerosos estudios.

Las poblaciones de peces fijan sus periodos y áreas de desove, para que aumente la supervivencia a través de los estadios de la vida y del mismo modo, se incrementa el nivel de reclutamiento bajo condiciones climáticas de carácter favorable.

Algunos científicos que han estudiado 40 años de series de temperatura, viento e irradiación de la superficie del mar han demostrado que algunos fenómenos medioambientales que se han desarrollado en el sureste del Golfo de Vizcaya, son una respuesta local a los fenómenos oceanográficos y meteorológicos del noreste del Atlántico. Estos autores han demostrado que existe una relación entre estos fenómenos medioambientales y el dominio de los vientos del este – nordeste, que producen un afloramiento en esa área.

Como se ha señalado anteriormente, la anchoa es una especie con una vida corta. Su desove en el Golfo de Vizcaya se produce en primavera, principalmente entre los meses de abril y julio, y en áreas donde pueda darse una producción biológica importante, tales como plumas de río, frentes de plataforma continental y giros oceánicos.

Los estudios han determinado que a la temperatura dominante en el área de mayor desove, el huevo tarda tres días en desarrollarse y la larva precisa de 60 a 90 días. La metamorfosis de los juveniles de anchoa tiene lugar de agosto al invierno siguiente, que es cuando se dispersan en esa área.

Los fenómenos oceanográficos que ocurren en dicho periodo, se hacen, por tanto imprescindibles para conocer el futuro de la especie.